

JOHN SHELBY SPONG

*¿Vivir
en
pecado?*



Reflexiones y propuestas de un Obispo
ante los cambios en la sexualidad y en la vida familiar

- A M L -

JOHN SHELBY SPONG

OBISPO RETIRADO
DE LA DIÓCESIS DE NEWARK

*¿ Vivir
en
pecado?*

Reflexiones y propuestas ante los cambios
en la sexualidad y en la vida familiar

ASOCIACIÓN MARCEL LÉGAUT

Título del original inglés:

Living in sin? A Bishop rethinks human sexuality.
HarperSanFrancisco, 1988

© AML, Asociación Marcel Légaut, 2013

Diseño, maquetación, traducción y revisión:

Carlos Allemand, Normand Beaudoin, Gian Inchauste,
Carmen Llanos, Domingo Melero, Gerardo Polo, Marta
Ribas, Juan Antonio Ruescas, Federico Sánchez Peral.

Edita y distribuye:

AML, Asociación Marcel Légaut
C/ Canal de Isabel II, 9, 1º C
E - 28700 San Sebastián de los Reyes
Tel: +34 916 638 504
e-mail: marta.ribasvila@marcellegaut.org

Impresión:

I. Reynés
C/ Vía Lusitana, 62
28025 - Madrid

ISBN:

D. L.:

... A ESTA EDICIÓN

No es fácil introducir, en nuestro circuito cultural, un nuevo autor; máxime si es desconocido, extranjero y, como John Shelby Spong, obispo jubilado de una diócesis norteamericana, y no católica sino episcopaliana. Aunque sea una de las figuras más leídas del cristianismo liberal de habla inglesa, intentar que un autor así tenga un número suficiente de lectores en castellano es toda una aventura económica y de ideas. En ella, un paso importante es publicar este libro que, veinticinco años atrás, hizo famoso a su autor en Estados Unidos, por la polémica que suscitó.

No es fácil introducir a John S. Spong porque, por un lado, las editoriales confesionales católicas editan preferentemente a autores de la propia iglesia; aparte de que muy probablemente tampoco lo publicarían tanto por sus ideas en materia de sexualidad y de relaciones (tal como se verá en este libro) como por su interpretación bien informada y no literal de las Escrituras (como se puede ver en otros libros suyos), con independencia de su forma democrática de llevar su diócesis, siempre abierta a los problemas y a los retos morales e intelectuales de su tiempo. Por otro lado, las editoriales no confesionales que editan libros sobre el cristianismo prefieren los que son de nivel académico o de autores culturalmente ya consagrados. Y tampoco hubiera sido fácil que lo hubiesen publicado las editoriales cristianas no católicas, más bien fundamentalistas; o las editoriales dedicadas a temas orientales, a las religiones en general, al pensamiento alternativo o a la contracultura, ámbitos en los que el cristianismo no tiene buena prensa ⁽¹⁾.

⁽¹⁾ En los años 90, una editorial no confesional incorporó dos libros de Spong en una colección con cierta enemiga hacia el cristianismo. Uno era sobre los relatos del nacimiento y otro sobre los de la resurrección. En ellos, sin embargo, la crítica de las creencias literales y precientíficas, así como de la forma ingenua de representarse los dogmas como hechos que hubiesen podido comprobarse empíricamente, no era la última palabra. Quizá por eso Spong no satisfizo a los lectores que se acercaron a él ni tampoco llegó a los lectores que ya saben que la tradición del cristianismo no implica una fe reñida con el estudio, la crítica y la reflexión, antes al contrario, pero que no se fijan en una editorial así.

En fin, todas estas especializaciones, que no dejan de ser barreras a las que se añade la barrera del idioma, hacen que Spong no sea todavía conocido como debiera en nuestros pagos, pese a ser, como decíamos, una figura y un autor de éxito notable en los suyos. Veinticinco títulos y más de un millón de copias vendidas en quince años lo sitúan en la línea de J. A. T. Robinson, su mentor y también obispo, tan leído a finales de los años 60, en la época del catolicismo «postconciliar».

Para remediar mínimamente esta laguna, la AML, desde hace años, ha dado a conocer algunas de las aportaciones de Spong en materia de interpretación de las Escrituras y de los dogmas, gracias a sus iniciativas en algunos foros, a su Boletín (los Cuadernos de la Diáspora) y a su portal en Internet, más un segundo, de reciente inauguración, dedicado exclusivamente a Spong.

La razón de este empeño un tanto quijotesco de la AML es que se trata de una figura y de un autor necesario a nuestro entender. Nada ni nadie es perfecto sino discutible. Al propio Spong le gusta ser discutido. Pero entre adultos es cuestión de hechos, argumentos y reflexiones de cara a decidir y a juzgar libremente, es decir, responsablemente, y no por obediencia ni por inercias. Por eso, importa que la existencia de Spong avive nuestra imaginación, descubra nuestras carencias, complete nuestra información, nos proponga argumentos e ideas, y nos anime a llegar a conclusiones y a tomar decisiones e iniciativas.

Por eso importa que se conozca una figura como la suya, no de un teólogo o de un psicólogo sino de un obispo, es decir, de un jefe espiritual que es parte de su institución, y que no sólo es sensible a los problemas sociales causados por los prejuicios económicos o raciales, lo cual ya es mucho, sino que está atento también a los problemas causados por los prejuicios que atañen a la vida familiar, afectiva, sexual, de convivencia y de compromiso entre las personas. Es tan persistente un único tipo de defensa de la familia por parte de las instituciones cristianas que es conveniente que exista y que se conozca el enfoque y la argumentación del obispo Spong, con el que no hay que coincidir en todo, como ya hemos dicho, y máxime si su texto es de hace veinticinco años.

Importa, sobre todo, la figura de un obispo que, en su trayectoria, ha pasado del fundamentalismo a la «maravillosa inseguridad de la fe» (en expresión de Légaut) sin dejar de estudiar, de documentarse y de reflexionar, no sólo para sí sino para transmitir y hacer llegar, a los bancos de la iglesia, a los «antiguos alumnos del cristianismo», a los «creyentes en exilio» o en diáspora, así como a los «hombres de buena voluntad», un cristianismo que se expresa bien a sí mismo dentro del universo mental de hoy y de los conocimientos actuales. Porque el verdadero saber nunca es enemigo de la fe ni de la inteligencia espiritual por más que cuestione la forma de imaginarse, de representarse y de creer (o de creer creer) en determinadas creencias.

En otros libros suyos, el conocimiento bíblico actualizado de Spong redundante, en efecto, en una clara exposición de algunos temas dogmáticos. En éste, el obispo Spong emplea dicho conocimiento (véase, por ejemplo, su exposición y uso de las cuatro capas redaccionales del Pentateuco) para clarificar tanto la imposible lectura literal de las Escrituras en las discusiones sobre moral sexual como la gran utilidad del conocimiento de la formación de dichas Escrituras, tanto las hebreas como las cristianas, de cara a afrontar sin miedo, es decir, con fe, los cambios de los últimos cincuenta años en materia de costumbres y de formas de vida en pareja en occidente.

¿Vivir en pecado? ofrece la posibilidad de escuchar a un obispo que dice manifiestamente lo que no suele decir abiertamente nadie de alguna institución cristiana aunque muchos piensen cosas parecidas. El principal interés de este libro, sin embargo, radica no sólo en el hecho de que quien expone estos contenidos es un obispo sino también en su forma de hacerlo, en sus características como escritor. Integrar con agilidad y competencia datos pertinentes, proporcionados por las ciencias, las humanidades, los estudios bíblicos y la teología; saberlos exponer con claridad; y hacerlo no desde la neutralidad del profesor; y contar además al hacerlo con la discrepancia de opiniones entre los cristianos, como tales y como ciudadanos, y con que hablar y razonar es parte fundamental en el camino del entendimiento; todo ello son cualidades suyas como escritor que se funden con las de ser un buen «pastor».

Spong no sirve a la comunión limitándose a velar por una ortodoxia determinada, o a proponer lo que debe dejarse atrás. También ofrece alternativas y, sobre todo, pone en comunicación las distintas sensibilidades. Spong es un gran divulgador en el mejor sentido de la palabra y, como tal, es un gran mediador. Destaca el tipo de ministerio de la palabra y de magisterio así como de gobierno de un obispo que se dirige a gente adulta y que asume lo más positivo de la secularización. Su mediación proviene no sólo de su honestidad intelectual y de su vida interior sino de un estudio constante y de un don para transmitir. Es un servicio de mediación, como decíamos, entre los investigadores y la gente común y entre lo que se piensa y se experimenta en unas comunidades y lo que se piensa y se experimenta en otras. Ahora bien, como decíamos, un mediador no es un espectador neutral, es un jugador más, que sabe de la nobleza esencial del contrario. Spong dirá lealmente de un obispo contrario a sus opiniones pero excelente persona: le confiaría mi alma pero no mi voto.

Spong escribe como quien está en camino e invita a él. Este libro quiere despertar; invitar a pensar y a dialogar. El lector debe ejercer su crítica y su juicio. No se trata de sustituir una docilidad por otra, ni una autoridad por otra. Poco habríamos avanzado con ello. Leamos, pues, a Spong desde la parte de nosotros mismos que nos sitúa entre los creyentes en exilio o en diáspora, algo lejos de la iglesia visible, como los miembros del club de los «antiguos alumnos del cristianismo», y también desde la parte de nosotros mismos que lleva el cristianismo dentro y sabe comprender, como Spong, el inmenso fermento que anida en la idea de la bondad de la Creación y de la no maldad radical pero sí debilidad de los humanos. Esto invita a una prudencia que empieza por la lucidez y la verdad, y en la que uno está más seguro de acertar en la medida en que vence el miedo. Así descubriremos el potencial que anida en nosotros y en la «mayoría silenciosa» de los que tienen un fondo de inquietud espiritual y de aprecio por un cristianismo realmente para todos. Todos nos parecemos al Cid, de quien el juglar dijo: ¡Dios, qué buen vasallo si tuviera un buen señor!

Los Editores

PRÓLOGO

Robert G. LAHITA, M.D.,
Ph.D. Profesor Asociado,
Cornell University, Medical
College, New York City

Hay gente que piensa que los aspectos sexuales de la vida humana deben dejarse al margen a pesar de que –o precisamente debido a que– el sexo, para bien o para mal, impregna la vida e influye en todas las facetas del comportamiento. Podemos juzgar el sexo como el mayor don y, al mismo tiempo, como el mayor enigma de nuestras vidas. Es un don por ser un gozo singular para todos, y es un enigma por su potencial destructividad de personas y de relaciones. No es de extrañar, pues, que el sexo sea uno de los aspectos más complejos de la vida, y que la integración de la sexualidad y de la religión sea también algo especialmente complejo.

El libro del obispo John Shelby Spong, que el lector está a punto de leer, explora con franqueza y disipa con firmeza algunos de los enigmas que rodean los escritos bíblicos de cara a comprender tanto el papel de los sexos como el de las tradiciones sobre la sexualidad procreativa y, asimismo, el de los tabúes acerca de la homosexualidad. Spong explora la controversia sobre las diferencias y similitudes entre los sexos como nunca antes lo hiciera un miembro de la jerarquía de una tradición cristiana occidental importante.

El lector reparará en la alianza que el autor establece, de forma singular incluso en los tiempos modernos, entre la religión y la ciencia. Al conjugar de forma compatible el conocimiento religioso basado en la fe y el conocimiento científico basado en la realidad, el obispo Spong ofrece esperanza a muchos de aquellos que, decepcionados, han llegado a pensar que el pensamiento racional no es bien recibido en la religión organizada. Un pastor valiente y po-

lémico opta por partir de la realidad en el púlpito. Conduce al lector a través de las suposiciones e incongruencias de las Escrituras y le ofrece una alternativa inteligente, frente a las interpretaciones fundamentalistas que sólo llevan a los prejuicios, el temor y la repulsa.

El obispo Spong es un hombre ilustrado y amante de la verdad, un hombre de gran devoción y un clérigo de mente abierta. Hay otros clérigos en la tradición judeocristiana que albergan, sin duda, visiones similares en sus corazones, pero el obispo Spong las formula además públicamente. Ofrece una alternativa convincente en momentos difíciles. Cree tanto en el testimonio histórico del amor y de la compasión cristiana como en los hechos cambiantes de la revolución biológica, hechos que, por un lado, se continúan dando, como resultado del progreso científico, y que, por otro lado, provocarán, indudablemente, un importante debate entre los líderes y educadores religiosos. Un cínico podría concluir que Spong yerra al no cumplir la norma de la mediocridad.

El libro *¿Vivir en pecado?* se ocupa de algunos problemas vitales que afectan a la madurez, o no, de la religión organizada en medio de una sociedad que considera el sexo como algo que debería mantenerse oculto. Ya el título mismo evoca estas ideas preconcebidas, especialmente en aquellos a quienes va dirigido el libro: la gente creyente. Durante los últimos años, la religión organizada ha pasado momentos difíciles en relación con la sexualidad. El resultado podría considerarse una mezcla de pensamiento dogmático y reaccionario. Muchos afirman que la estructura de la familia y la responsabilidad individual dependen de un sistema inmutable de creencias sobre nuestra misión biológica en la tierra. Según los criterios morales de estas personas, deberíamos reproducirnos eficazmente, sin introducir variaciones; y hacerlo de otro modo sería contrario a la ley natural y divina. No es de extrañar que quienes sostienen estas creencias sean dogmáticos ante las nuevas costumbres se-

xuales. Sin embargo, el temor acerca de dichas costumbres siempre proviene de la ignorancia, de los prejuicios y de las ideas equivocadas; y no tenemos tiempo para acercarnos a un problema tan fundamental como el del miedo basado en la ignorancia producida por un dogma obsoleto.

Esta concepción rígida de lo que debe ser la sexualidad humana perpetúa unos mitos que hacen daño y que alienan a muchas personas. Tal vez sea por esto por lo que a los científicos les resulta difícil entender a la religión organizada, tanto que hasta les da incluso pánico con sus creencias precientíficas y erróneas sobre la naturaleza. Como guía en la vida, la religión no puede pasar por alto la lección de la naturaleza: y esta lección es que el más alto nivel de la creatividad de Dios está en la variedad.

El enigma de la vida es que seamos tan innatamente diferentes mientras intentamos ser iguales a los demás externamente. Las maravillas tanto de la manipulación genética como de la modificación de la conducta, y una explicación basada en las hormonas para la agresividad y las preferencias sexuales, están a punto de desplegarse ante nosotros y desafiarán, sin duda, nuestras creencias. Si considerásemos estas maravillas como *de Dios* y no nuestras, y que son como dones aptos para ayudarnos a vivir juntos, podríamos pensar que la ciencia puede ayudar mucho a la religión. El papel de la religión no es el de condenar a la gente o el de cambiar a la fuerza el resultado de un proceso natural. Necesitamos cambiar nuestra manera de pensar sobre la gente y sobre el sexo. Este libro aporta un marco mental favorable a este cambio. Nos introduce en un tiempo nuevo.

Hay hipocresía en la religión y la habrá siempre; igual que la hay y la habrá también siempre en el resto de las instituciones de nuestras sociedades. Sin embargo, quizá sea más grave ignorar la hipocresía en la religión. Si el fundamento de la religión continúa siendo una creencia en creencias místicas obsoletas porque la evidencia científica las

cuestiona, los problemas empeorarán, la mayoría de los fieles se alejará y las divisiones se ahondarán. El sinsentido del rechazo de los divorciados, el ridículo de la simple condena de los impulsos sexuales adolescentes al emerger la pubertad, y el aislamiento de los homosexuales, son sólo algunas de las formas de la hipocresía cristiana, basada en el miedo que se agazapa detrás de la interpretación literal de algunos pasajes de las Escrituras. Lo original del obispo Spong es que se encara con la hipocresía y con la ignorancia sobre las percepciones sexuales establecidas. Lo que hace el obispo Spong no es tarea fácil ni tampoco agradable pero es, sin duda, una tarea necesaria en esta época y, más que provocar consternación en muchos, debería dar paz a la inquietud real de sus lectores.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

PARTE I LA REVOLUCIÓN

- | | |
|---|---------|
| 1. El marco | pág. 29 |
| 2. Una llamada a la inclusividad | pág. 35 |
| 3. La «revolución sexual» | pág. 47 |
| 4. El Divorcio: no siempre un mal | pág. 63 |
| 5. Homosexualidad: Una parte
de la vida no una maldición | pág. 79 |

PARTE II LA BIBLIA

- | | |
|----------------------------------|----------|
| 6. Ambigua autoridad | pág. 105 |
| 7. Contra el literalismo | pág. 111 |
| 8. La Biblia y las mujeres | pág. 137 |
| 9. La Biblia y la homosexualidad | pág. 155 |
| 10. De las palabras a la Palabra | pág. 177 |

PARTE III ALGUNAS PROPUESTAS

- | | |
|---|----------|
| 11. Matrimonio y celibato:
un ideal y una opción | pág. 187 |
| 12. ¿Esponsales? | pág. 199 |
| 13. ¿Bendecir el Divorcio? | pág. 211 |
| 14. Bendecir los compromisos
de gais y lesbianas | pág. 219 |
| 15. Solteros post-matrimonio y
sexo santo | pág. 231 |

16. Las mujeres en el Episcopado:
símbolo de renovación
en la Iglesia pág. 243

EPÍLOGO:
Afrontar el presente para
reclamar el futuro pág. 251

— — —

APÉNDICE:
Informe del Grupo de Trabajo de
la Diócesis de Newark sobre la
transformación de los modelos de la
sexualidad y de la vida familiar pág. 257

Bibliografía pág. 279